

11 vueltas de reloj a 10.000 metros de altura sobre el Atlántico Norte

A Saulo Albizures

Encima de las nubes apenas se distingue
la línea que separa cielo, mar y horizonte.
No hay límite de espacio para el alma que busca.
No hay límite de tiempo para el viaje que espera
hallar tras la vereda la luz de la penumbra,
el rastro de la huella que habita en el instante.
No hay límite de vida para quienes persiguen
acabar con la sed a pesar de la lluvia.

el patojito lindo, que era bello y malo como Satán,
juega en el excusado del aeropuerto mientras espera
que su madre termine su jornada de trabajo

Parado igual que estatua a cada rato
sonríe con el rostro desdentado
y los tenis color como de sueños.

El patojito guarda del límite a la zona
roja, ya acostumbrado
a entablar una plática
con todos los que pasen
a lavarse la cara después de un largo vuelo,
extiende una manita
sucía, con la que ofrece
papeles secamanos a los gringos.

El patojito lindo, que a diario
espera a su mamá en el aeropuerto,
extiende su manita sucía, con que desea
vestir la caridad con ropa nueva,
la del trabajo digno,
a cambio de limpiarles la conciencia.

estampas de una travesía en carro por las zonas 13, 12
y 11 de Ciudad de Guatemala

*...aquellos que no es este bus
serían cuerpos gigantes soñándonos.*

JULIO SERRANO ECHEVERRÍA

a través del cristal negro del carro
los autobuses rojos se divisan
llevando la violencia contenida
tras el corte que oprime cada vientre
de las madres ¿mas dónde están los hijos,
la sangre, los soldados? la penumbra
yerta de los tejados de uralita
retumba con el ruido del casete
del patojo que baila su peonza
en la línea continua de la muerte